

Sexualidad, Salud y Sociedad

REVISTA LATINOAMERICANA

ISSN 1984-6487 / n.18 - dec. 2014 - pp.161-167 / Blanco, R. / www.sexualidadsaludysociedad.org

BELLUCCI, Mabel. 2014. *Historia de una desobediencia. Aborto y feminismo*. Buenos Aires: Editorial Capital Intelectual. 512 p.

Rafael Blanco

Doctor en Ciencias Sociales
Becario Posdoctoral CONICET - IIGG - UBA
Docente Regular Fac. de Cs. Sociales
Universidad de Buenos Aires
Buenos Aires, Argentina

> rblanco@sociales.uba.ar

En el otoño de este año, durante el mes de mayo, se publicó en Argentina *Historia de una desobediencia. Aborto y feminismo* de la ensayista y activista *queer* Mabel Bellucci, editado por Capital Intelectual. Se trata de un libro que, como señala la autora en la *Presentación*, comenzó a escribir en 1994, en textos borradores que compartió con un grupo feminista con el que se reunía para impedir el ingreso de la cláusula antiabortista en la reforma constitucional que se debatía ese año. Tiempo más tarde, esos borradores se transformaron en su tesis de finalización de la Carrera Interdisciplinaria de Especialización en Estudios de la Mujer que realizó a fines de los años noventa en la Universidad de Buenos Aires (UBA). La tesis circuló por blogs, por la web, por mails. “Hasta que un día me propuse transformarla en un ensayo histórico-político que dé cuenta de las luchas por el aborto voluntario, al menos en Buenos Aires. Y así lo hice”. El resultado de esa decisión es un libro de 512 páginas, que –frutos de los tránsitos de la investigación y de un trabajo exquisito

sobre el texto— articula las voces de activistas históricas de las luchas feministas y por el aborto junto con reflexiones de Michel Foucault, Beatriz Preciado o Monique Wittig; retoma la palabra plasmada en volantes, panfletos, manifiestos y artículos en grandes medios, y los hace dialogar con textos publicados en casi ignotas revistas, con las fotografías personales de las protagonistas, con los archivos personales de las feministas pioneras.

Quisiera detenerme aquí en tres cuestiones que resultan centrales en mi lectura del texto. En primer lugar, en lo que entiendo es la tesis de la historia que Bellucci reconstruye sobre que el aborto ha sido relativamente invisibilizado o poco atendido por gran parte de lo que la autora caracteriza como el *heterofeminismo* local. En segundo lugar, en el modo en que la autora cuenta esta historia: su carácter polifónico, la diversidad de fuentes y registros, las polémicas que plantea; una historia que no “aplana” el debate que la configura. Esta modalidad le permite ir deteniéndose en distintas voces: las protagonistas, la prensa e incluso su propia experiencia en esta historia. Por último, vale la pena detenerse brevemente en los “efectos”, si cabe la expresión, de *Historia de una desobediencia. Aborto y feminismo* y sus formas de circulación hasta el presente, ya que permite revalorizar el lugar de la palabra en el debate público, anudando viejas y nuevas tradiciones y, fundamentalmente, estableciendo un puente entre generaciones.

Aborto y feminismo

La historia que el libro recorre se estructura a partir de una tensión: la centralidad o no que el aborto tuvo —y tiene— en el feminismo local. Porque si algo enfatiza el texto desde su título es ese “y”, por el cual las demandas y reivindicaciones feministas no necesariamente son lo mismo que las luchas por el aborto. Es más, en esa tensión radica la hipótesis más fuerte de la autora: que la corriente heterofeminista no siempre incluyó el reclamo por el aborto voluntario, sino que —incluso— la mayor parte de las veces lo invisibilizaron, menospreciaron o excluyeron. Bellucci argumenta, con matices y no sin conflictos y respuestas, que la prioridad del heterofeminismo local fue, desde su origen, la denuncia de los efectos del sexismo en la regulación normativa de la vida de las mujeres; denuncia que no siempre —ni preponderantemente— incluyó la clandestinidad del aborto. Esta idea recorre

la reconstrucción que la autora realiza, desde principios de los años setenta del s.XX hasta el presente.

Es por entonces cuando registra la autora el surgimiento de dos organizaciones feministas en el país: la Unión Feminista Argentina (1970-1976) y el Movimiento de Liberación Femenina (1972-1976). Siguiendo la trayectoria de ambas, y de algunas de sus integrantes, Bellucci reconstruye las coaliciones que estas colectivas y sus integrantes realizaron con otras organizaciones, movimientos y partidos políticos, a partir de demandas comunes. Se detiene en los vínculos tempranos con colectivos homosexuales y, más tarde, con una de las integrantes de Madre de Plaza de Mayo-Línea Fundadora, Nora Cortiñas; pero también en los desencuentros y tensiones con la militancia marxista, de izquierda y peronista. Acorde al clima de la época, el espectro de luchas a mediados de los años setenta se diversifica y extiende, desde aquellas anticapitalistas e antimperialistas, hasta las apuestas contra la opresión y las desigualdades entre varones y mujeres. Ya por entonces, la relativa ausencia del aborto en el heterofeminismo local se manifiesta en una pluralidad de términos y frases que la autora identifica, en diversas fuentes, para hablar de éste: “libre elección de la maternidad, aborto legal y terapéutico, legalidad del aborto sin discriminación del estado civil, derogación de la penalidad del aborto, derecho a decidir la maternidad, a poner fin a la clandestinidad del aborto que hace peligrar la salud y la vida de las mujeres” (:170) son algunas de las formas –dispersión del lenguaje mediante– en que el heterofeminismo local fue tematizando el aborto.

La coincidencia en la fecha final de ambas agrupaciones (1976) obedece al inicio de la última dictadura argentina y el comienzo, para la militancia y el activismo, del exilio externo e interno (“insilio”, como refiere la autora), cuando no, la desaparición y el asesinato por parte del terrorismo de Estado. El terrorismo, no obstante, se había anticipado ya por el accionar del aparato paraestatal de la Triple A (Alianza Anticomunista Argentina), “grupo que hostigaba con amenazas de muerte a las feministas para que cesaran sus actividades, publicaba sus nombres en las tapas de las temerosas revistas de ultraderecha, colocaba bombas en sus oficinas” (:156).

En ese punto de inflexión de la historia argentina, que se extiende hasta 1983, Bellucci reconstruye, por un lado, la reconversión del accionar del feminismo, que pasa de la efervescencia por el accionar en la vida pública en el comienzo de la década al desenvolvimiento de

prácticas micropolíticas. Aquí se detiene en las experiencias comunitarias, en los grupos para hablar en primera persona sobre las vivencias cotidianas, en la apelación a una “sororidad internacionalista”, entre otras. Por otro, la autora ahonda en los aprendizajes en el exilio, con especial énfasis en México –país receptor de argentinos a quienes la historia posterior asignará el gentilicio “argenmex”, hibridación que da cuenta de la intensidad del intercambio con tierras aztecas– y el modo en que la vida en aquella nación alimenta, y reaviva, discusiones y prácticas del feminismo en pos de la legalización del aborto, debate en gran parte informado por las feministas académicas estadounidenses.

Es en la riqueza de los distintos escenarios que la autora contempla que se traza una historia compleja, con avances y retrocesos. Porque, en rigor, como el trabajo argumenta, esta relativa invisibilización del aborto en el debate heterofeminista está presente, a su vez, en los emergentes “estudios de género”, que hacen su aparición en la academia de la transición democrática argentina, a comienzo de los años ochenta. A su vez, en el inicio del actual ciclo democrático (1983), florecen un sinnúmero de colectivas feministas, algunas de las cuales levantan públicamente la despenalización del aborto; pero, nuevamente la lucha por este derecho no tiene mayor recepción en el heterofeminismo local. En palabras de la autora:

Iniciada la democracia, en las primeras agrupaciones o frentes de trascendencia, ya fuera la Multisectorial de la Mujer, el CEM, o Lugar de Mujer, el aborto no asomó como un punto a ser levantado en sus demandas. Es más, no surgió con la virulencia del pasado y, menos aún, con la claridad reivindicativa de las feministas de antes (:271).

Una historia polifónica

Como afirma Bellucci, *Historia de una desobediencia. Aborto y feminismo* no es una historia del aborto “en Argentina”; el escenario principal de esta reconstrucción es Buenos Aires,

... la ciudad que nunca duerme, con un Obelisco en el centro y una Plaza de Mayo en donde rondan todos los jueves desde las 15.30 hasta las 16 horas las Madres con la divisa del

pañuelo blanco (...) Me parece una imprudencia de mi parte escribir de lo que no conozco (p.23).

Este recorte es central en el texto, ya que uno de los mayores aportes del trabajo arqueológico que la autora realiza radica en la recuperación de los discursos que van tramando las luchas feministas por el aborto. Discursos que proceden de otras latitudes (y aquí, el lugar que la industria cultural tiene en esta capital del sur es central), como de la “atmósfera cosmopolita” de una parte de la dinámica cultural de la ciudad, que la convierte en una zona de tránsito y residencia de personas, que brinda nuevas experiencias y argumentos a estas disputas. Por ello, hay una marcada atención a los textos y las lecturas que se iban sucediendo en la época, más allá de Buenos Aires, pero que comenzaban a alimentar el panorama local.

Así, reseña las polémicas, lecturas y acciones que tienen lugar en el debate feminista desde la Segunda Ola, a mediados de los años sesenta, principalmente en Estados Unidos, Francia e Italia, sin olvidar sus resonancias locales y regionales. Ese minucioso derrotero permite a la autora dar cuenta del modo cómo el reclamo del aborto va trascendiendo la forma de mera consigna de grupos radicalizados, para ir constituyéndose, a fines de los años setenta, en un discurso “elaborado a partir de las categorías teóricas específicas y los datos estadísticos necesarios” (:78). El aporte de *Historia de una desobediencia. Aborto y feminismo*, en este sentido, es fundamental: no se detiene pormenorizadamente apenas en las acciones que van tramando la historia del aborto, sino que avanza en la elaboración de una historia de las ideas que tiene al aborto como eje, en el marco de los debates feministas y de mujeres; y también, en las transformaciones de la intimidad y los órdenes privado y público, que fueron teniendo lugar en la segunda mitad del siglo XX y sus expresiones en la capital argentina.

El segundo capítulo del libro está dedicado a lo que Bellucci caracteriza como las “viajeras militantes”: mujeres, profesionales y universitarias, de clase media y alta porteñas, con posibilidades de viajar que, en sus tránsitos y permanencias por grandes ciudades (Nueva York, San Francisco, Londres, Milán o París), son protagonistas o espectadoras de acontecimientos que allí se producían, tomando contacto con los textos que allí circulaban, con los debates que los feminismos iban generando. Estas mujeres (Victoria Ocampo, María Luisa Bemberg, Otilia Vainstok, Mirta Henault, entre otras tantas) constituyeron un puente entre la escena local y lo que sucedía más allá de Buenos Aires;

tradujeron y publicaron obras que alimentaron escritos y debates que impusieron el aborto voluntario en la agenda del activismo feminista local. “Sin darse cuenta, ellas hicieron algo que no se había realizado antes en la Argentina en cuanto al pensamiento feminista”.

En la diversidad de registros sobre los que el libro va construyendo la historia del aborto, las revistas y diarios masivos ocupan un lugar relevante (*Siete Días*, *La Opinión* y hasta los más recientes *Diario Popular* o *Revista Luna*, entre otros medios), como así también pequeñas publicaciones (como *Muchacha*, *Alternativa Feminista*, *Persona*, en los años setenta o, una década después *La escoba de la multisectorial de la mujer*), los suplementos culturales y los incipientes –en los setenta– suplementos dedicados a “la mujer”. Así, por un lado, el detallado trabajo de Bellucci permite dar cuenta de cómo periodistas, escritoras y profesionales feministas van interviniendo en el debate público a partir de su participación en medios gráficos masivos. La autora señala que, mientras los temas básicos destinados a las lectoras eran moda, cocina y vida cotidiana, algunas de quienes realizaron tareas en estos medios, como la escritora Tununa Mercado y la crítica Felisa Pintos, articularon sus escritos, inaugurando la llamada “prensa feminista”, y también ideologizando los temas clásicos, abriendo un nuevo espacio de interlocución e intervención. A su vez, en torno a las producciones “pequeñas” se aglutinan agrupaciones de diversas procedencias, que confluyen en espacios de discusión y producción de textos con voluntad francotiradora, que tenían por objeto radicalizar las cotidianidades y discursos, siendo la sexualidad y el cuerpo objetos constantes de revisión.

Esa diversidad de datos, fuentes y registros; la rigurosidad en las conexiones que establece entre distintos acontecimientos; la reconstrucción de escenas cotidianas que tuvieron lugar en las casi cuatro décadas que recorre; configuran un relato coral que traza una historia narrada “desde abajo”. Es decir, no por periodizaciones delimitadas por hitos históricos, saltos de décadas o cambios de gobiernos, sino hilvanada a partir de las articulaciones y desencuentros entre las luchas feministas y la pugna por el aborto voluntario. De allí que una tesis fuerte del texto sea acerca de los orígenes del feminismo argentino, que “resultó ser el fruto más de un acontecer de la modernidad que del contexto social, político, económico y cultural a nivel local. No emergió como consecuencia directa de la historia política y social argentina” (:158).

El libro y sus efectos

Un último comentario se relaciona a lo que viene sucediendo en Argentina –y ya no sólo en la capital argentina– con el libro desde que fue presentado por primera vez en la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires, en mayo de 2014. A ese primer evento ritual le sucedieron –y aún continúan– más de una veintena de rondas de pensamiento entre el activismo y la academia, en distintas ciudades del país, que Bellucci recorre como las *viajeras militantes* a las que refiere, con la excusa de la presentación de *Historia de una desobediencia. Aborto y feminismo*. En ese ejercicio de discutir el libro se produce un acontecimiento que creo fundamental para comprender su contenido: me refiero al puente que la autora traza entre este presente –en el que el aborto fluctúa entre el tratamiento parlamentario y el “ninguneo”– y su historia reciente.

Desde su aparición, el libro congrega en cada presentación a jóvenes, colectivas, organizaciones, grupos de varones y de mujeres, militantes oficialistas y de partidos de izquierda, movimientos estudiantiles y socioambientalistas, gays, lesbianas, trans, trabajadoras de la salud, médicas, prostitutas. En fin, un heterogéneo público se da cita alrededor del libro en bares, universidades, centros culturales, entre otros espacios, lo que señala no sólo el interés que la temática despierta sino también el lugar del texto como artefacto político-cultural que excede la letra impresa. Si, como reconstruye la autora, las principales alianzas en pos de la legalización del aborto (como la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito, formada en 2005; la Coordinadora por el Derecho al Aborto de 1999; o la Comisión por el Derecho al Aborto, de 1986) constituyen espacios en los que convergen agrupaciones feministas –pero también lesbianas, estudiantes, sectores independientes de izquierda, movimientos emergentes de la revuelta de 2001 y 2002 en Argentina–, *Historia de una desobediencia. Aborto y feminismo* parece inscribirse en esa tradición: la de articular experiencias en pos de conformar coaliciones, buscando trascender la cuestión del aborto como un asunto sólo de mujeres.